

lado por don Manuel Mora y otros, se proponen ciertas medidas para regular las relaciones entre productores de caña y dueños de ingenio, tales como obligar a los dueños de ingenio a moler un mínimo de un 50 por ciento de caña de los productores para la elaboración de su cuota de azúcar, y el establecimiento de normas para que los dueños de ingenios paguen su caña a los productores de acuerdo con el precio que obtenga el azúcar producido con dicha caña.

En el Proyecto de Ley en cuestión se establece la obligación de los ingenios de comprar un mínimo del 40 por ciento de la caña que el ingenio muela. Será cuestión de la lucha que libren los productores el que se les asigne un porcentaje mayor de la caña que se elabora en azúcar.

En cuanto al precio de la caña que entregan los productores a los ingenios, se establece la norma de que los productores recibirán un 58 por ciento del valor neto del azúcar y la melaza que se elaboren con su caña. Quedan, pues, al dueño del ingenio un 42 por ciento del valor del azúcar y las melazas elaboradas con el cual cubrirá: el costo de elaboración, los impuestos existentes sobre la producción del azúcar y las ganancias del ingenio. A "ojo de buen cubero" nos parece éste un porcentaje excesivo. Sin embargo, los productores pueden ahora, con base en consideraciones técnicas relativas al costo de la elaboración de azúcar, luchar porque se les proporcione un porcentaje mayor del valor del azúcar elaborado con su caña.

El Proyecto de Ley señala todas las atribuciones de la Junta de Protección de la Agricultura de la Caña, las cuales son muy amplias. La Junta podrá fijar cuotas de producción a los ingenios, comprar y vender en el mercado interno el azúcar producido, exportar e importar azúcar, fijar precios al azúcar, fijar precios para la liquidación de la caña que entreguen los productores a los ingenios, etc.

La Ley fija los impuestos y gravámenes que pagará el azúcar, así.

Un colón para caminos, un colón para las municipalidades, cincuenta céntimos para el Ministerio de Agricultura y un colón para el funcionamiento de la Junta, por cada quintal elaborado. Es decir, en total cada quintal de azúcar pagará tres colones cincuenta. Pero además la Junta pue-

de, si lo considera conveniente, gravar con un máximo de cuatro colones por quintal de azúcar a fin de crear un fondo de reserva para cubrir las pérdidas que deje la exportación de azúcar.

El Proyecto de Ley establece que la liquidación de la caña entregada por los productores se hará sobre la base de un rendimiento mínimo de 92 kilos de azúcar y 25 de melaza por cada tonelada de caña de la vertiente del Pacífico y 85 kilos de azúcar y 25 de melaza por cada tonelada de caña de la vertiente del Atlántico.

Aunque este es un asunto de carácter técnico, adelantamos la presunción de que no debe ser una excepción justa del verdadero rendimiento de cada tonelada de caña. Toca ahora a los productores de la misma terciar en el problema y poner las cosas en su justo medio. Nosotros, por nuestra parte, investigaremos el asunto para que, al dictarse la ley, se tengan en cuenta los justos intereses de los productores de caña. Empero, es obvio que más que las razones técnicas, pe-

sará en este debate la lucha que libren los productores de caña en defensa de sus intereses.

APOYAMOS la lucha del Comercio de Heredia

El Comité de A.M.C. en Heredia, conoció la protesta del comercio de esa ciudad contra el alza de impuestos y patentes. Estamos de acuerdo en apoyar esa campaña, nos dice doña Ester Borbón porque eso significa alza en los precios y nuevas dificultades para el pueblo y para los comerciantes.

Nos parece dice la señora Borbón, que el pueblo herediano debe organizarse en un solo frente para detener nuevos aumentos en el costo de la vida, pues eso significa el peligro de más y más impuestos municipales.

Nosotras las mujeres, estamos dispuestas a dar todo apoyo a esas campañas por la defensa de la economía de nuestros hogares.

CRISIS REVOLUCIONARIA EN FRANCIA.....

— (Viene de la Pág. 4—

be. Pero lo favorece en la medida en que el desplazamiento del dominio francés permita el establecimiento del dominio norteamericano. Ciertos dirigentes de la burguesía árabe esperan y piden la ayuda norteamericana en su lucha contra Francia. Naturalmente, la aspiración de las masas populares y de la clase obrera árabe no es la de sajar de las llamas para caer en las brasas. Existe ya una pugna comercial. Las autoridades francesas en Marruecos han comenzado a restringir las importaciones provenientes de los Estados Unidos, en textiles y otros productos. Ante las protestas norteamericanas, los franceses alegan que las restricciones son necesarias para la economía del protectorado. Es la resistencia francesa al control del comercio yanqui en sus colonias, control por donde comienza la penetración del imperialismo rival que Francia teme. La presencia en Africa del Norte de las bases aéreas y navales militares de los Estados Unidos no pueden menos que lesionar la autoridad francesa en las colonias y su susceptibilidad nacional.

Por último, se agudiza la contradicción entre la clase obrera francesa y la propia burguesía de su país. La guerra en Africa del Norte significa para el pueblo francés más pobreza, más hambre, mayores sacrificios en vidas. Por eso, se ha abierto en Francia un frente interno de enorme gravedad para la burguesía francesa. Por centenares, los reservistas se niegan a embarcar para Africa. La clase obrera, los trabajadores de las fábricas, se echan a la calle a apoyar la actitud de los reservistas, que gritan: Marruecos para los marroquíes! Aliados, reservistas y obreros luchan contra el ejército regular, y verdaderas batallas campales se registran en París, Roam y otras ciudades francesas.

Es imposible predecir qué saldrá, en lo inmediato, de esta crisis revolucionaria en Francia. Pero aunque transitoriamente la burguesía francesa pueda dominarla, es ineludible la pérdida de su imperio colonial. Tal suceso significa una catástrofe para el capitalismo mundial. Por eso, cada cual con sus intereses económicos y políticos en juego, los Estados Unidos y Francia tratan de salvar lo que han dado en llamar ahora un bastión importantísimo de la defensa occidental.